

con la mayor solicitud y esmero. El halconero es el único que da de comer al ave desde el primer día con una mano mientras la tiene posada en la otra, á fin de que se acostumbre á su amo. Mas tarde, pero antes de que eche todas sus plumas, la cubre la cabeza despues de cada comida. Toda la enseñanza se limita luego á acostumbrar al ave á tenerse sobre el puño y á obedecer cuando se la llama; el hábito hereditario ha de hacer lo restante. Cuando el ave sabe hacer perfecto uso de sus alas, la lleva el kirguis á la estepa para lanzarla primero sobre caza menor, como bobacs y espermófilos.

No siendo su peso nada leve cansaria el águila muy pronto el puño del jinete, protegido por un guante grueso; por cuya razon llevan en la silla ó tambien en el estribo una especie de apoyo donde descansa el antebrazo. Gracias á la habilidad con que todos saben pasar con su montura por los puntos mas difíciles, no tarda el halconero en llegar á un sitio desde el cual domina una gran extension de terreno. Allí quita al águila su caperuza y la arroja al aire tan luego como pasa una presa. El animal es al principio muy torpe, pero no tarda en adquirir la habilidad necesaria para coger una marmota antes que esta pueda meterse en su madriguera.

Cuando ha adquirido cierta práctica en esta caza, se la aplica á la de zorros; los auxiliares del cazador, que por supuesto van tambien montados, levantan la pieza y procuran hacerla pasar por delante del halconero, que en el momento oportuno arroja sobre ella el ave. Esta se levanta, describe uno ó dos círculos, se arroja desde lo alto en linea oblicua sobre el zorro, y le clava sus garras en el cuarto trasero. El zorro, al sentirse herido, se agazapa para dar á su enemigo uno de sus mordiscos mortales, pero el ave aprovecha este movimiento para cogerle la cabeza y si le es posible hundirle las uñas en los ojos. El zorro no por esto se rinde ni se da por perdido; al contrario, se echa repentinamente de espaldas arrastrando consigo el águila é impidiendo así nuevos ataques: pero los jinetes se acercan y el cuadrúpedo al oírlos se acobarda. Por otra parte, el águila, convencida de haberse las con un adversario muy temible, saca sus garras del cuerpo de su victima cuando esta se ha tendido boca arriba y se cierne otra vez cual negra nube sobre la pobre, siempre pronta á volverle á clavar sus terribles garras en la cabeza. Viéndose el zorro continuamente atacado, amenazado, herido y perseguido, se cansa y desanima mas pronto de lo que podría presumirse, y se deja coger sin ofrecer ya mas resistencia á su enemigo aéreo.

Entre tanto se acercan los cazadores, excitando desde lejos con sus gritos al ave, y se apresuran al llegar á poner fin á los sufrimientos de la victima de un garrotazo hábilmente asestado. Cuando el águila ha adquirido suficiente práctica en este género de caza, su amo la enseña á perseguir al lobo, al que levantan los ojeadores del mismo modo que á su congénere.

No todas las águilas se atreven á atacar á esta fiera, relativamente mas fuerte que ellas, pero las que están adiestradas lo hacen siempre; con mas precaucion sí, pero de la misma manera que para cazar el zorro. El águila seria incapaz de dañar seriamente al lobo, como sucede á menudo con el zorro, sin el auxilio de los cazadores, que acuden celosos en el momento crítico, dando fin con el lobo atacado por el ave.

Un águila que caza lobos no tiene precio para los kirguises; porque entonces ya se la puede emplear para perseguir antílopes y cualquiera otra caza; una buena águila, mediana cazadora, vale en aquel país tanto como tres ó cuatro yeguas. No puede cazarse con dos águilas, porque entonces las excita tanto la envidia que se atacan una á otra y no cejan hasta que alguna de las dos queda muerta.

A pesar de lo expuesto, se saca menos utilidad del águila viva que de la muerta. En el Tirol y en la Baviera superior se consideran ciertas partes del cuerpo del águila como adornos de grandísimo mérito: en primera linea figuran los «edredones de águila» ó sean las cobijas inferiores de la cola que se pagan á dos y hasta cinco florines una (5 á 12 $\frac{1}{2}$ pesetas); en segundo lugar vienen las uñas, que se usan como dijes de reloj mucho mas preciados que las puntas de asta de ciervo, los colmillos de la zorra y las garras del azor ó del buho. Pero aun se aprecian de distinto modo las uñas de la misma águila. La de mas valor es la trasera, despues las dos mas largas y mas robustas anteriores, y en último grado la uña débil del dedo mas pequeño. Por la primera pagan aquellos montañeses con mucho gusto hasta quince pesetas, de suerte que entre todo se saca de un águila comun muerta, sesenta marcos y á menudo ochenta (75 hasta 100 pesetas). La cabeza y las garras pasan en China por remedios de grandísima virtud y las pennas sirven para abanicos y guarniciones de flechas. Tambien alcanzan mucho precio las pennas y rectrices en el país de los burietas (Asia), y los mogoles las ofrecen como sacrificio á sus dioses. Esta costumbre tiene relacion con una supersticion muy general entre estas gentes, que segun Raddé no matan á las águilas; pero si una de estas aves es cazada ó queda herida, la deben rematar al instante á fin de no excitar la cólera de los espíritus malélicos.

No deja de ser singular que existan las mismas creencias entre los indios de América. «Van á buscar los nidos de las grandes águilas, dice el príncipe de Wied; cuidan de los hijuelos y les quitan las pennas caudales, que tienen á sus ojos mucho valor, tanto que no venden una por menos de un duro. Entre los pieles rojas de la América del norte son estas plumas el distintivo de algun acto honroso, y los mas de los indios llevan tantas como enemigos matan.

»Una pluma de águila teñida de rojo, y adornada en su extremo con un cascabel de crótalo, indica una accion honorífica, aunque solo para los indios, pues consiste en el robo de caballos. Con estas plumas fabrican los naturales adornos; las fijan perpendicularmente por hileras en una faja de tela roja, que se sujeta en una especie de gorro guarnecido tambien de plumas; y cuando se cubren la cabeza con él, forma la faja una especie de cresta, la cual pende por la espalda hasta tocar al suelo. Los indios mandans llaman á este adorno de gran ceremonia, *mahehsi-acoub-hasckka*; únicamente á los guerreros mas nombrados les asiste el derecho de ponérselo; tiene mucho valor, y su dueño no le cede nunca sino por un buen caballo. En los dibujos de Batlin, demasiado fantásticos, se representa á los indios que van á la caza del bisonte engalanados con aquel adorno; pero se falta á la exactitud, pues aquellos indígenas van á la caza con el mismo traje de guerra, sin adorno alguno, y llevando solo sus talismanes. Un jefe de nombradía ostentará tal vez su toca de plumas en una gran batalla, ó en caso de un duelo convenido; pero nunca para cazar. Los indios suelen poner tambien plumas de águila en sus armas; adornan con ellas sus cabellos, y hacen asimismo abanicos.»

Las dos especies siguientes de águilas de gran tamaño, una de las cuales se ha cazado repetidas veces en Alemania donde se asegura que ha anidado, pertenecen al sudeste, mediodía y sudoeste de Europa.

EL AGUILA IMPERIAL—AQUILA MOGILNIK

CARACTERES.—Esta especie (fig. 148) es mucho mas pequeña que la comun y la dorada; tiene solo 0^m,80 á 0^m,86 de largo, segun el sexo; de 1^m,90 á 2^m,20 de punta á punta

de ala; esta mide de 0^m,60 á 0^m,63, y la cola de 0^m,27 á 0^m,29. Se ve pues que la hembra no llega al tamaño del macho de la especie comun: el cuerpo es recogido, la cola corta, y las alas, bastante largas, llegan al extremo de aquella. El ave adulta tiene el color pardo oscuro uniforme, con la cabeza y la nuca de un amarillo de orin; en la espalda hay una gran mancha blanca cuyo color tienen las últimas pennas; la cola es de un gris ceniciento con listas negras y una faja terminal estrecha. Cuando joven se distingue el águila imperial por

su plumaje pardo amarillento con manchas longitudinales pardo oscuras producidas por los bordes de sus plumas, pudiendo acaso confundirse con su congénere mas próximo, pero jamás con el águila comun joven.

EL AGUILA ADALBERTO—AQUILA ADALBERTI

CARACTERES.—Mi hermano Reinaldo descubrió esta



Fig. 149.—EL ÁGUILA AUDAZ

especie en España en el año 1860. Es la mas afine de la anterior de la cual difiere cuando adulta por la gran extension de la mancha blanca de la espalda, que se prolonga en forma de faja bastante ancha á lo largo del húmero y antebrazo, el codo inclusive, así como por el resto del plumaje en general mas oscuro, y en los jóvenes por las listas menos visibles en las partes inferiores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del águila imperial es dilatadísima, pues se extiende desde Hungría á China. En Alemania es ave muy rara, pero quizás atravesase el país mas á menudo de lo que nos figuramos. Luehder dice que la ha visto anidar, pero sus observaciones carecen de base suficiente para admitirlas. De los datos mas recientes resulta que esta águila anida en Hungría, Galitzia (austriaca), Transilvania, Rusia, en los países del Bajo Danubio y la península del Balcan, con sus islas, en los páramos del Asia central desde el Ural hasta el mar de China, y finalmente en la Trascasasia y el Asia Menor. Algunas parejas sueltas han anidado á veces en la parte baja del

Austria, y tambien puede suceder que en Asia traspan los límites de la region de los páramos ó estepas; pero esto son excepciones.

En rigor es esta águila un ave de estepas, sin que con esto quiera decir que se aleja de los bosques de los llanos y las sierras. Cuando se acerca el invierno, abandona el distrito que habita, sea en Europa ó en Asia, con la regularidad del ave de paso, y no vuelve hasta que la nieve ha desaparecido. Este dato empero no es exacto respecto de los países meridionales, donde Krueper encontró ya en los primeros días de abril huevos en el nido. Al contrario de otras aves de paso, no se aleja el águila imperial mas que lo estrictamente necesario. Alléon dice que en los alrededores de Constantinopla es ya ave perenne, y en cuanto yo he observado, visita cada invierno el Bajo Egipto, donde se la encuentra regularmente desde octubre á marzo, siendo en ciertos distritos hasta comun. Los lagos grandes del Delta la atraen especialmente. Algunas siguen el Nilo arriba y se establecen junto al lago Moeris y aun mas allá hasta la primera catarata. En la Nubia

meridional en Abisinia y Kordofan. Recorre también desde el Asia central la Persia, Belutchistan, la India y el mediodía de China, por manera que se la debe hallar asimismo en invierno en Anam y Siam. Según Jerdon anida en el Decan, aun cuando podría ser que la hubiera confundido con el águila de las estepas.

En la península ibérica la representa la otra especie, el águila Adalberto, que probablemente será la que vive en los países del Atlas y más al sur en la costa occidental del África.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La comarca que habita el águila imperial durante el período del celo puede ser mucho más variada que la que necesita la especie común. Lo que la atrae a la estepa es, según mi modo de ver, el espermófilo, porque cuando mi último viaje a Siberia siempre encontré esta águila con gran frecuencia allí donde abundan estos roedores. Lo mismo poco más o menos pasa en Hungría y en general en las tierras del Bajo Danubio. Cuando la cacería del príncipe imperial Rodolfo en Hungría mencionada antes, observamos en Sirmia y Eslovenia que el águila imperial anidaba allí y cabalmente abunda en estos países el espermófilo. En aquellos mismos distritos es dicha águila decididamente silvícola, pero anida más en los robledales de la llanura que en los preciosos montes altos y copudos de la Frusagora. De todas las observaciones publicadas hasta ahora que se refieren a la residencia habitual de esta ave, resulta que la elige según las circunstancias que predominan en las diferentes partes de su área de dispersión, y se establece tan pronto en un bosque, como en un grupo aislado de árboles, y hasta en un árbol solitario, del propio modo que en algún peñasco, allí donde puede contar con la indiferencia y acaso con la protección de los habitantes.

Algunos ornitólogos pretenden que el águila imperial no iguala con mucho a la común y dorada en nobleza, valor y aptitud para la rapiña; pero esto no hay que tomarlo en absoluto, porque en proporción a su menor tamaño es poco más o menos igual a las demás. Según donde se ha criado y tiene su domicilio es más o menos aficionada a emigrar. Si ha vivido junto a aldeas, se deja sorprender fácilmente por los cazadores, lo cual induce a creer que es menos inteligente que la orgullosa águila común; pero yo me he convencido por experiencia de que su conducta es hija de las circunstancias. En los páramos del sudoeste de Siberia pertenecientes a los dominios de la corona, que ahora se van colonizando y donde se presenta esta ave en ciertos puntos con gran frecuencia, era tan poco arisca que muchas veces no se movía siquiera de los postes indicadores del camino cuando pasábamos por delante en nuestro carruaje tirado por tres caballos llenos de cascabeles y de campanillas, y en las aldeas la veíamos descansando en árboles altos y aislados sin hacer caso alguno del movimiento que debían observar a sus pies; pero en los puntos no frecuentados por el hombre, vivía mucho más precavida, y en ciertos sitios del Egipto y Hungría la he encontrado hasta recelosisima. Algunos países del Bajo Danubio, como por ejemplo la Dobrucha, reúnen circunstancias muy análogas a los de Siberia, lo que hace que el ave muestre allí también, según vi, idéntica confianza. Cuando ha sido perseguida, cambia de conducta y obra en consecuencia. Yo por mi parte jamás he podido observar diferencia alguna notable entre esta ave cuando vuela y sus congéneres de mayores dimensiones. Es positivo que persigue más que el águila común a la caza pequeña, y me parece muy probable que rara vez ó jamás embista a ani-

males que pueden defenderse en las estepas, donde los espermófilos son tan numerosos que le ofrecen un alimento abundante y fácil; pero también estoy convencido de que cuando la atormenta el hambre no cede en arrojo a ningún individuo de su familia. En mi concepto es injusto presentar esta especie simplemente como un gloton innoble y como un milano grande, según lo ha hecho Hume únicamente porque no se abalanza siempre sobre el hombre cuando se acerca a su nido, y porque se deja perseguir por las cornejas y se atraca de carne muerta en caso necesario; pues todo esto puede decirse también del águila común. Muchas observaciones han probado que caza todos los animales que su tamaño y fuerza le permiten atacar con éxito, desde la liebre y la marmota de las estepas hasta el ratón, y desde la avutarda medio adulta hasta el gorrion.

Su nido se parece al del águila común, y lo construye en los árboles, donde los hay, aunque no sean altos; pero donde faltan, como en las estepas, lo forma en el suelo, y en las sierras en una cavidad ó sobre algún resalto ó cornisa de peñascos. En las estepas del sur del Ural, como también en la Dobrucha, se encuentran los nidos muy cerca de los pueblos, en la copa de los árboles, sobre todo en los chopos, álamos blancos y sauces; en Hungría y en la Rusia meridional casi siempre en bosquecillos, y en Grecia, Macedonia y Asia Menor lo mismo en los bosques que en las rocas de las montañas. Hudleston describe un nido que halló sobre un árbol desmochado a solo tres metros de elevación. Tenía un diámetro de 1^m,60 y se componía de ramas gruesas y delgadas con un hueco relleno de lana, pero casi plano. Otros nidos que examinó Farman eran también una especie de pila grande, pero llana, de un diámetro de 1^m,30 y una altura de 0^m,50, 0^m,70 y más; se componían de ramaje basto y más o menos bien guarnecidos de yerba seca, lana, trapos y cosas por el estilo. Los cinco nidos que el príncipe imperial Rodolfo de Austria y el príncipe Leopoldo de Baviera vieron en la Hungría meridional, estaban casi todos colocados sobre las ramas medias más elevadas de unos robles, y no diferían mucho, en cuanto pudieron examinarlos desde abajo, de los que construye el borni (*haliaetus albicilla*, *aquila maritima* y *lacustre*) que también anida en Hungría; se hallaban ocupados y muy poblados todos en su base de gorriones campestres. También es probable que cada pareja de águilas imperiales conserve siempre un mismo nido mientras no se la moleste, porque se ha observado que apenas llegan estas aves en la primavera, se alojan en el suyo respectivo y lo defienden con brio contra todas las aves que pretenden ocuparlo ó que intentan acercarse a él. Según Farman, se puede encontrar el macho continuamente de centinela durante todo el tiempo de cría, entreteniéndose en describir graciosos círculos encima del nido, ó bien posado en un árbol próximo; pero apenas advierte el menor asomo de peligro, echa a volar y avisa a la hembra con un graznido áspero. Al oírlo esta, abandona el nido y los dos describen círculos al rededor. Apenas se acerca otra águila imperial ó cualquier otra ave de rapiña, se presenta el macho y empieza un combate a muerte. Dos águilas que en cierta ocasión combatían así a una altura de cien metros poco más o menos, llamaron la atención de Farman con sus penetrantes graznidos y gritos roncós. El duelo, que duró lo menos veinte minutos, empezó describiendo cada ave círculos al rededor de la otra, pero a cierta distancia. Luego se arremetieron alternativamente, abalanzándose una sobre otra desde mayor altura; la atacada se apartaba con destreza y atacaba a su vez. Estas acometidas duraron largo rato, pasado el cual se separaron los dos combatientes hasta cierta distancia; pero pronto se revolvió el uno lleno de coraje para precipitarse

sobre su contrario, que por su parte le recibió con sus terribles armas. Entonces ambas águilas se movían y esgrimían sus garras, pico y alas con tanta rapidez y furia, que el observador no veía más que una masa confusa cubierta de plumas, imposible de describir, la cual rodaba por los aires de una parte a otra. Por último, ambas se clavaron sus garras con tal fuerza que, impotentes ya para mover las alas, bajaron tambaleándose unos treinta ó cuarenta metros. Así acabó el primer acto. El segundo empezó poco más o menos como el primero, es decir con ataques simulados por ambas partes; pero luego cambiaron de táctica, pues mientras reducían sus círculos, procuraban elevarse una por encima de la otra, hasta que una de ellas lo logró y pudo precipitarse con todo su peso y fuerza sobre su contrario, que, volviéndose al punto de espaldas, la recibió con sus garras abiertas. Aferadas una a la otra, volvieron a caer unos cien metros, llegando cerca del suelo; a tan escasa altura pudieron desprenderse, para renovar sus ataques, hasta que dando una de ellas una furiosa arremetida a cien metros próximamente del suelo, logró asirse de nuevo a su adversaria, que la hizo frente con valor y le clavó sus uñas en el cuerpo; entonces cayeron ambas a tierra pesadamente y apenas a diez metros del observador. Al verlas así, saltó Farman del caballo para coger a las dos, pero cuando tenía ya las manos extendidas para asirlas, se soltaron repentinamente, huyendo en distintas direcciones y dejando en tierra charcos de sangre que no daban lugar a duda sobre lo encarnizado de su contienda.

REPRODUCCION.—En los primeros días de abril, generalmente el 7 y el 8 de este mes, y en Rusia y Siberia un mes más tarde, suele quedar completada la puesta que consiste en dos, rara vez en tres huevos, notablemente más pequeños que los del águila común y que además varían en forma y color. Miden de 0^m,070 a 0^m,082 de largo y de 0^m,054 a 0^m,060 de grueso; el color es blanco salpicado espesamente de puntos y manchas de un verde morado, púrpura pálido ó pardo claro; alguna que otra vez faltan las manchas. A la hembra incumbe, como es regular, la mayor parte del trabajo de incubación; pero el macho la releva a fin de que ella pueda buscarse alimento a su gusto. También sucede que ambos salen juntos a cazar dejando el nido con los huevos bastante tiempo abandonado. Al volver proceden con mucha precaución, y en lugar de describir círculos al rededor, acuden con rapidez y se introducen en él sin entretenerse fuera. Si se las espanta, se trasladan a un árbol cercano, por lo común a aquel donde suele vigilar el macho. Allí continúan largo rato y no vuelven al nido sino cuando creen que ha pasado el peligro. Los polluelos que salen al cabo de un mes, en los primeros días de mayo en Hungría, están cubiertos de un plumón blanco y espeso; los alimentan los viejos, del mismo modo que los del águila común, y pueden ya volar a mediados de julio, si bien algo más tarde en el norte de su área de dispersión.

No siendo el águila imperial tan arisca y montaraz como las especies común y dorada, resulta que cuesta mucho menos dispararle un tiro; pero las viejas son siempre cautas y a menudo tan difíciles de matar como sus congéneres. Para herirlas mortalmente, se necesita poner una considerable carga en la escopeta, siendo realmente pasmosa su resistencia vital. Mi difunto amigo Herklotz tenía un águila imperial que le entregaron muerta al parecer de una perdigonada por un aficionado a la caza, para que la diseacara y preparara. Hacía ya más de dos días que el ave estaba debajo de un cajón con la cabeza atravesada por los perdigones, cuando el médico oyó un ruido que le llamó la atención, viendo luego que el animal a quien creía muerto, se había incorporado, dando señales evidentes de no tener ganas de abandonar este valle

de lágrimas. El humanitario médico le tuvo lástima y el ave se salvó. El tiro la había dejado ciega, y se mostraba completamente indiferente a toda influencia exterior; no se movía ni comía por propio impulso; en una palabra, se comportaba en un todo como aquellas aves a las que se han sacado artificialmente los sesos, posada inmóvil en un tronco sin hacer caso ni del sol, ni de la luz, ni de la lluvia, ni de la tempestad. Maquinalmente cambiaba de puesto si se la obligaba a ello. Mi amigo se tomaba un gran trabajo para alimentarla y hacerla vivir, embuchándola los pedacitos de carne a la fuerza, deseoso de saber cuánto tiempo viviría. El ave siguió siempre de la misma manera todo un año; al cabo de este tiempo observó Herklotz que empezaba a dar algunas leves muestras de interesarse por algo. El oído fue el primer sentido que empezó a desarrollarse, porque el animal iba conociendo por el ruido de los pasos cuando su amo se acercaba a él; extendía las alas, las sacudía, se movía por su propia voluntad, conduciéndose en general como quien se despierta de un profundo sueño. Estos movimientos fueron poco a poco haciéndose más rápidos y vigorosos, si bien era todavía preciso alimentar al ave artificialmente; hasta que a los cuatro años empezó a comer sola, emitiendo también con gran sorpresa del médico su *cau, cau*, grito habitual de estas águilas; y al cabo de otro medio año obraba ya en un todo, salvo su ceguera, como las demás de su especie.

CAUTIVIDAD.—Las águilas se domestican muy pronto cuando son pequeñas; pero según opinión unánime de los kirguises y mogoles no prestan ni con mucho los servicios del águila común. «En mi infancia, me escribió el conde Lazar, tuve largo tiempo un águila imperial viva: al principio arebatada de vez en cuando una gallina; pero los golpes que recibió por aquellos hurtos la enseñaron a no reincidir, y acostumbró al fin a correr por el patio y el huerto sin hacer daño alguno a nuestros animales domésticos. Conociame muy bien; acudía cuando la llamaba por su nombre de *Pluton*, que era el que le habíamos dado; no podía sufrir a las personas extrañas ni a los perros; lanzábase contra las primeras si se acercaban demasiado, y procuraba siempre alejar a los segundos. Aun cuando no eran peligrosos los golpes que descargaba sobre los hombres, no dejaban de causar bastante daño; servíase de sus garras, pero daba también aletazos, bastante vigorosos para producir equimosis. Esta ave pereció desgraciadamente: introdujose cierto día en el jardín de un campesino donde cometió no sé qué desperfecto, por el cual fue duramente castigada; el águila volvió a casa muy abatida; no quiso probar alimento alguno desde aquel momento y murió al cabo de diez días. Al abrir su cuerpo no se halló ninguna lesión interna que pudiera explicar el hecho: sin duda fue víctima de la pena que le causó haber sido tan maltratada.»

EL ÁGUILA CHILLONA—*AQUILA NÆVIA*

CARACTÉRES.—Esta águila, mucho más pequeña que la común y la imperial, pero la más frecuente de todas las grandes águilas que viven en Alemania, mide de 0^m,65 a 0^m,70 de largo; de 1^m,68 a 1^m,85 de punta a punta de ala; esta tiene de 0^m,48 a 0^m,52 y la cola de 0^m,24 a 0^m,26. El color que predomina es pardo café un tanto lustroso y liso, que palidece en la primavera y verano hasta pasar a pardo terroso sin lustre y que se vuelve más claro en la nuca. Las tectrices pequeñas y medianas superiores de las alas son en la primavera algo más claras que el dorso, y las plumas del vientre también más que las del lomo. Las rémiges son de un negro mate ó tirando a pardo, con listas más oscuras, pero poco visibles; las posteriores apenas más oscuras que las cobijas;